



Diálogos

ISSN 2177-2940



Poética del desgarro, más allá de la narrativa y el testimonio. Lenguajes ingobernables, discursividades post-conflicto en el Perú. Una lectura de *Los rendidos, sobre el don de perdonar* de José Carlos Agüero (2015)

 <https://doi.org/10.4025/dialogos.v25i1.58206>

Marcela Magdalena Kabusch

 <https://orcid.org/0000-0003-4793-7645>

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. E-mail: mmkabusch@gmail.com

Poetics of tear, beyond narrative and testimony. Ungovernable languages, Peru post-conflict discursivities. A reading of *Los rendidos, sobre el don de perdonar* by Juan Carlos Agüero (2015)

Abstract: Trying to understand the discursiveness that gave name and signification to the '80 and '90 decades in Peru, we enter into the reading of a key text in the rupture of certain hegemony regarding the reconstruction of recent history and the discursiveness that supports it. Thus, taking into account categories such as "poetics of the tear" or "overflow" (demographic originally) we find a text overflowed in terms of the generic and in terms of the post conflict vision in Peru, vision that continued the creole narrative and reproduced the state-nation design to explain the internal conflict, its causes and consequences.

Key words: Sendero Luminoso; Post memory; Poetics; Overflow; Peruvian narrative

Poética del desgarro, más allá de la narrativa y el testimonio. Lenguajes ingobernables, discursividades post-conflicto en el Perú.

Una lectura de *Los rendidos, sobre el don de perdonar* de José Carlos Agüero (2015)

Resumen: Intentando comprender la discursividad que dio nombre y significación a las décadas del '80 y '90 en el Perú, nos adentramos en la lectura de un texto clave en la ruptura de cierta hegemonía en torno a la reconstrucción de la historia reciente y a la discursividad que la sostiene. Así, teniendo en cuenta categorías como "poética del desgarro" o "desborde" (originalmente demográfico) nos encontramos con un texto desbordado en cuanto a lo genérico y en cuanto a la visión postconflicto en el Perú, visión que continuaba la narrativa criolla y reproducía el diseño del estado-nación para explicar el conflicto interno, sus causas y consecuencias.

Palabras clave: Sendero Luminoso; Posmemoria; Poética; Desborde; Narrativa peruana.

Poética do rasgo, além da narrativa e do testemunho. Linguagens ingovernáveis, discursividades pós-conflito no Perú.

Uma leitura de *Los rendidos, sobre el don de perdonar* de José Carlos Agüero (2015)

Resumo: Tentando compreender a discursividade que deu nome e significação às décadas 1980 e 1990 no Peru, adentramo-nos na leitura de um texto chave na ruptura de certa hegemonia em torno da reconstrução da história recente e a discursividade que a sustenta. Assim, levando em conta categorias como "poética do rasgo" ou "transborde" (originalmente demográfico) encontramos-nos com um texto transbordado em quanto ao genérico e quanto à visão pós-conflito no Peru, visão que continuava a narrativa criolla e reproduzia o desenho do estado-nação para explicar o conflito interno, suas causas e consequências.

Palavras-chave: Sendero Luminoso; Pós-memória; Poética; Transborde; Narrativa peruana.

Recebido em: 15/03/2021

Aprovado em: 30/03/2021



Esta potente imagen escenifica el deseo que impulsa nuestra escritura: a saber, el deseo de luchar por mantener viva una verdad convulsiva (el perro) sobre la violencia política que resiste a los “discursos ilustrados” (la máquina de escribir) de los cuales se sirven tanto los ideólogos (la corbata) de Sendero Luminoso como del Estado peruano (UBILLUZ, HIBBETT y VICH, 2009, p.15)

En la historia más reciente del Perú, el relato de la violencia de las décadas de 1980 y 1990 tardó mucho tiempo en poder surgir y, cuando lo hizo, y lo sigue haciendo, comenzó a mostrar los inconclusos, los márgenes de ese mismo relato, las inacabadas e inabarcadas voces, la parcialidad.

Lo discursivo, en el Perú de principios de siglo XXI, pareciera seguir el mismo discurrir que las ciudades, que lo cartográfico. Lo discursivo y lo cartográfico se asocian en un movimiento de *desencauce*, de desborde¹, que no solo se acoplan en sentido temático, no solo podemos observar el

1 Cuando hablamos de desborde lo hacemos en el marco de la propuesta socio-antropológica de José Matos Mar (MATOS MAR, 1984) para quien, como el título de su libro lo dice, el desborde es popular, ha sido fruto de las migraciones que desde la década de 1940 están siendo sostenidas y multitudinarias en el Perú (“Entre 1940 y 1956, Lima había doblado su población, pasando de 645.172 habitantes a más de 1.200.000; el 9,5% de la población vivía en barriadas” (BALLENT, 2016, p. 351)) y pone en crisis la noción de estado-nación. Estas migraciones, analizadas por Matos Mar, se sostienen y cobran fuerza en el marco de la década de 1980 como resultado de variados acontecimientos

KABUSCH, Marcela Magdalena. Poética del desgarro, más allá de la narrativa y el testimonio. Lenguajes ingobernables, discursividades post-conflicto en el Perú. Una lectura de *Los rendidos, sobre el don de perdonar* de José Carlos Agüero (2015)

acompañamiento en función de un lenguaje que habla sobre lo que en la realidad está sucediendo. No solo hablamos de un lenguaje que tematiza el desborde, lo metaforiza, lo niega (pero en esa negación lo afirma) o lo propone como poética, sino que, además, acciona de la misma manera a como acciona el desborde demográfico.

Las ciudades han explotado. El desborde demográfico ha traído una reconfiguración de los márgenes y, desde los márgenes, una relectura del centro puesto que el funcionamiento de las ciudades (de Lima en particular, habiendo situado ahí nuestra investigación) ya no es el mismo, está afectado, corrompido, “afeado”, “caotizado”, “informalizado”. En torno a las discursividades que ponen en palabras este desborde, la relectura tiende a ser la misma.

En las últimas décadas del siglo XX y primeras del siglo XXI hay, en particular en todo el Perú, algo de lo que es difícil hablar, un dolor histórico que es difícil de abordar. Así como sucedió en varios países de Latinoamérica, en la segunda mitad del siglo XX, Perú sufre dos décadas (1980 y 1990) de conflicto armado interno, de violencia, violación a los derechos humanos, persecución ideológica y política, censura, ajusticiamientos, torturas, muertes, poblaciones diezmadas, arbitrariedades de todo tipo por parte de los grupos guerrilleros (Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso y Movimiento Revolucionario Tupac Amará) y por parte del Estado. Este trabajo no se concentra en definir o establecer las diferencias entre estos procesos similares y diferentes que sufrieron varios países del subcontinente, pero sí es importante destacar que en las últimas dictaduras militares que sufrieron Argentina, Chile, Uruguay, para mencionar algunos, la violencia era ejercida de una manera casi monopólica por parte de los estados militarizados. Son muchos los aspectos a tener en cuenta para diferenciar los procesos que generan, en los distintos países latinoamericanos, los momentos más violentos, de duelo y destrucción, de la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, siguiendo a María Elena Besso Pianetto (2006), explicaremos estas diferencias teniendo en cuenta el origen de la formación y de la conducción de los procesos militares a nivel continental.

En Perú, el conflicto armado más cruento de la segunda mitad del siglo XX, no se desarrolla, a diferencia de la mayoría de los países del Cono Sur, durante un golpe de estado o durante un

entre los que se encuentran los conflictos que desarrollaremos en este capítulo y que se sitúan en la sierra peruana, particularmente en la zona de Ayacucho. Una de las primeras barriadas (asentamientos populares en las afueras de la Lima metropolitana), que se transforma en símbolo de asentamiento popular, Villa El Salvador, puede darnos luz sobre la magnitud y constancia de estas migraciones. De sus orígenes, en mayo de 1971, con 10.000 habitantes pasa a 105.000 en 1973 y a 160.000 en 1984 (BALLENT, 2016).

Los movimientos migratorios que producen el desborde son, para Matos Mar, “...procesos fundamentales que configuran la situación actual del Perú... la creciente aceleración de una dinámica insólita que afecta toda su estructura social, política, económica y cultural. Se trata de un desborde, en toda dimensión, de las pautas institucionales que encauzaron la sociedad nacional y sobre las cuales giró desde su constitución como República. Esta dinámica procede de la movilización espontánea de los sectores populares que, cuestionando la autoridad del Estado y recurriendo a múltiples estrategias y mecanismos paralelos, están alterando las reglas de juego establecidas y cambiando el rostro del Perú (MATOS MAR, 1984, p. 17).

KABUSCH, Marcela Magdalena. Poética del desgarró, más allá de la narrativa y el testimonio. Lenguajes ingobernables, discursividades post-conflicto en el Perú. Una lectura de *Los rendidos, sobre el don de perdonar* de José Carlos Agüero (2015)

período no democrático. Las primeras acciones manifiestas del Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso y del Movimiento Revolucionario Tupac Amarú se llevan a cabo en los primeros años de la década de 1980², durante el segundo gobierno del arquitecto Fernando Belaúnde Terry, quien gana las elecciones generales del 18 de mayo de 1980³, y continúan luego de 1985, durante el primer mandato del APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) bajo la conducción de Alan García Pérez, discípulo de Víctor Raúl Haya de la Torre⁴.

Durante la década del '90, el terror se enmarca en el gobierno, también elegido por el pueblo, de Alberto Fujimori⁵.

No se trató, sin embargo, de la insurrección de un pueblo contra gobiernos ilegítimos. Los tres gobiernos elegidos durante este período obtuvieron masivas votaciones. En los últimos casos, el de Alan García en 1985 y el de Alberto Fujimori en 1990, superaron el 50% de los votos válidos, algo que debe valorarse en su justa dimensión en una sociedad donde hay que remontarse hasta comienzos del siglo XX para encontrar el único antecedente histórico de continuidad de tres gobiernos sucesivos surgidos de elecciones democráticas, a pesar de que la declaratoria de independencia tuviera lugar en 1821 (MANRIQUE, 2002, p. 20).

La historia de la facción del Partido Comunista Peruano llamada Sendero Luminoso es una historia muy compleja de la que no vamos a dar cuenta de manera completa, pero a la que no podemos evitar si queremos comprender el quiebre discursivo y el vuelco⁶ que da José Carlos

2 El 17 de mayo de 1980, en Chuschi, dentro del departamento de Ayacucho, Sendero Luminoso asume como propia la acción de quema de urnas y sufragios invitando al pueblo peruano a no votar, presentándose como fuerza de lucha en lo que se dio en llamar el ILA (Inicio de la Lucha Armada) contra el estado peruano. Así, un movimiento que viene gestándose desde 1969 con el movimiento por la gratuidad de la enseñanza, se consolida y manifiesta como movimiento en lucha armada contra el estado el 17 de mayo de 1980 (DEGREGORI, 2010). Por otra parte, en el caso del Movimiento Revolucionario Tupac Amarú es más difícil definir su origen o delimitarlo temporalmente. A los fines de un estudio mucho más profundo y complejo que el nuestro, recomendamos la tesis doctoral de Mario Miguel Meza Bazán (MEZA BAZÁN, 2012) que versa sobre la historia compleja y extensa del MRTA y sus distintos y ramificados orígenes. Se podrían ubicar las primeras manifestaciones públicas del movimiento, en el marco de las décadas ya referidas, alrededor del año 1984 en la que el movimiento reivindica su autoría sobre hechos como asalto a camiones de alimentos para repartir por los barrios populares (barriadas) o toma de comisarías en forma de denuncia de los abusos de autoridad ejercidas por estas. Esta reivindicación se realiza de manera concreta en la conferencia de prensa que el movimiento da el 16 de agosto de 1985 donde se concreta su participación en el contexto de las décadas de confrontación con el estado peruano (MEZA BAZÁN, 2012).

3 Su mandato se extiende desde el 28 de julio de 1980 hasta el 28 de julio de 1985.

4 Víctor Raúl Haya de la Torre, (Trujillo, 1895 - Lima, 1979) Fundador del APRA (se establece como fecha de inicio la publicación en inglés, en diciembre de 1926, en Londres, del texto “¿Qué es el APRA?” (“¿What is the A.P.R.A.?”) escrito por el mismo Haya de la Torre), partido que intentaba nuclear a trabajadores e intelectuales desde una fuerte raigambre socialista antimperialista. Haya de la Torre es uno de los referentes intelectuales de la construcción del Perú moderno junto con José Carlos Mariátegui, Jorge Basadre, César Vallejo, Dora Mayer, José María Arguedas, entre otros (SESSA, 2017).

5 Las elecciones de 1990 se terminan definiendo en junio, en una segunda vuelta a la que van Alberto Fujimori por el Movimiento Cambio 90 y Mario Vargas Llosa en representación del Movimiento Libertad que, aliado con Acción Popular y el Partido Popular Cristiano presenta el Frente Democrático (DEGREGORI Y GROMPONE, 1991).

6 La noción de vuelco o **kuti** es una noción poderosa en el pensamiento andino que no se encuentra ajena a, por un lado, el discurso senderista teleológico y revolucionario que está implicado en este contexto y, por otro lado, la idea de opuestos en pugna, de lucha, de conflicto en los que una de las partes implicadas encuentra supremacía y, por lo tanto,

KABUSCH, Marcela Magdalena. Poética del desgarrar, más allá de la narrativa y el testimonio. Lenguajes ingobernables, discursividades post-conflicto en el Perú. Una lectura de *Los rendidos, sobre el don de perdonar* de José Carlos Agüero (2015)

Agüero con su propuesta escritural.

Particularmente, es necesario adentrarse en la historia de Sendero Luminoso para desarmar y analizar los discursos que lo construyeron, aquellos que empiezan a ser deconstruidos solo en la primera década del siglo XXI. Puntualmente, los discursos que explicaron el éxito de Sendero Luminoso, la fuerza que tuvo y que sigue teniendo⁷ y el impacto histórico, social, cultural, que ha significado en el pasado reciente del Perú.

El período de acción de estos dos grupos, PCP-Sendero Luminoso y MRTA se plantea entre mayo de 1980 y dos fechas importantes: 1992, año en que se captura a Abimael Guzmán (líder de la facción del Partido Comunista Peruano denominada Sendero Luminoso) y a una importante porción de la cúpula de dicha facción y abril de 1997, fecha en que se termina la toma de rehenes llevada a cabo por 14 miembros del MRTA que no sobrevivieron al hecho⁸.

desestructura el orden vigente, lo trastoca, lo pone de cabeza. Las nociones de **kuti** y **tinku**, presentes en las configuraciones culturales (GRIMSON, 2012) andinas y contemporáneas, pueden servirnos para explicar la ineludible coexistencia de opuestos y el fruto que de esa coexistencia resulta, que es el dinamismo del mundo. El concepto de **tinku** hace referencia, en primera medida, a peleas rituales en las que se encuentran dos bandos opuestos, frecuentemente ubicados en espacios geográficos bien diferenciados. Y decimos peleas rituales para que se comprenda que, al parecer un combate guerrero puede asimilarse a un enfrentamiento que divide, pero en realidad, como se trata de un rito, es un enfrentamiento (no deja de serlo) pero una contienda que une. Sin embargo, no deja de ser una contienda, aquella que permite la supremacía de una de las partes y la dinámica de opuestos que implica el vuelco o renovación de supremacía. Es en esta dinámica de los opuestos, en este juego de lucha y en este espacio que se dinamiza gracias al juego mismo de esos opuestos, que aparece el concepto de **kuti** como vuelco, como renovación, como revolución, como vuelta, como cambio, como turno. En cada **kuti** uno de los términos en lucha en el **tinku** tendrá preeminencia (HARRIS Y BOUYSSSE-CASAGNE, 1988; MONASTERIOS, 1995 y 1997). Creemos necesaria esta nota al pie para dar cuenta de la configuración cultural en la que se asientan las esperanzas de quienes se suman a Sendero Luminoso y a la lucha armada que esta facción proponía. Creemos que es un componente más a tener en cuenta, aunque nosotros no lo agregamos como única razón explicatoria de la adhesión a Sendero. Además, es la noción de **kuti** la que nos interesa, la idea de vuelta, de cambio, de revolución, asentada en el cotidiano. No pretendemos acercarnos con esto a una explicación ritualística del fenómeno, pero no podemos dejar de lado este componente de las configuraciones culturales que influyó en las adhesiones y en las discursividades.

7 El 12 de septiembre de 1992, el líder del PCP Sendero Luminoso, Abimael Guzmán, fue arrestado y luego condenado a cadena perpetua. Junto con él, son arrestados hombres y mujeres que pertenecían a la cúpula del movimiento. Luego de eso, tanto la facción senderista del PCP como lo que queda del MRTA, aún sin ser considerados un peligro militar para la sociedad peruana, son fuertemente perseguidos por el estado peruano, particularmente por la Dircote (Dirección Contra el Terrorismo, dependiente de la Policía Nacional del Perú), que se encarga de hacer inteligencia para detectar todo brote de acción terrorista, como la discursividad estatal llama a las actividades vinculadas a las organizaciones proscriptas. Organizaciones que siguen actuando, ya sea su brazo clandestino (asociado al narcotráfico en la selva, en la zona de Huallaga, a la altura de Cajamarca) como sus brazos políticos, aquellas facciones que piden poder participar en elecciones, que hacen propaganda por el voto en blanco (“voto viciado”), que tienen participación en los espacios comunales, universitarios, en los medios, en la academia. Movadef (Movimiento por Anistía y Derechos Fundamentales), surgido en 2009, Fudepp (Frente de Unidad de Defensa del Pueblo Peruano) y el colectivo Hijos de Perú (grupo de hijos de militantes del MRTA que comienza a accionar en 2005), son ese brazo político que perpetúan la presencia del pensamiento de Abimael Guzmán (llamado también “Pensamiento Gonzalo”) o del pensamiento guevarista extremo del MRTA, en la actualidad. Ninguna de estas facciones ha podido presentarse aún a elecciones a pesar de su insistencia ante el Jurado Nacional de Elecciones del Perú (MANRIQUE, 2002; SALAZAR Y TAMARA, 2011; VALLE RUESTRA PADRÓ, 2015).

8 Algunas de estas muertes fueron investigadas porque sus familiares aducen que fueron asesinados incluso después de haberse rendido, por decisión del gobierno de Alberto Fujimori, extrajudicialmente. Para leer al respecto se puede recurrir a los diarios contemporáneos, reclamos de organismos de derechos humanos.

(https://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/resumen_292_esp.pdf, <http://www.derechos.org/press/peru.html>) o bibliografía académica ya institucionalizada (POTESTÁ ZAPATA, 2016).

KABUSCH, Marcela Magdalena. Poética del desgarró, más allá de la narrativa y el testimonio. Lenguajes ingobernables, discursividades post-conflicto en el Perú. Una lectura de *Los rendidos, sobre el don de perdonar* de José Carlos Agüero (2015)

La primera de las acciones que desencadena el conflicto armado, como ya referimos previamente, es la quema de urnas en las elecciones presidenciales de 1980, el 17 de mayo, en el poblado de Chuschi, Ayacucho. Las elecciones se desarrollan lo mismo, puesto que se reemplazan las urnas y cédulas de votación quemadas y se captura a los responsables (quienes asumen su responsabilidad para visibilizarse). La intención del ataque no era impedir las elecciones presidenciales ni siquiera en Chuschi, lo que se intentaba era plantear un punto cero y posicionar ideológicamente a Sendero Luminoso frente a un estado que, a pesar de mostrar sus posibilidades democráticas, era deficiente, inequitativo, opresor y ante el cual se mostraba el explícito enfrentamiento. Simbólicamente, el primer acto de Sendero Luminoso es contra la institución democrática, en un continente en el que se había perdido esa institucionalidad y en el que, de alguna manera, se esperaba su recuperación (DEGREGORI, 2010; MANRIQUE, 2002).

La subversión en Perú no es contra los regímenes autoritarios sino contra la misma institución democrática. Acá volvemos a María Elena Besso Pianetto para explicar cómo y por qué en el Perú los procesos de militarización se dieron de manera tan disímil a lo que sucedió en otros países de América del Sur, particularmente en los casos de las dictaduras violentas de Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay. Siguiendo la explicación que nos da esta autora en su análisis de la Doctrina de Seguridad Nacional, hubo en el caso del Cono Sur, una doble estrategia de formación y aplicación, lo que derivó en distintos modos de presencia de las FFAA en los distintos países del territorio.

Una de las escuelas de guerra que adoptó más plenamente estos puntos de vista fue el Centro de Altos Estudios Militares (CAEM) de Perú, fundado en 1952. Stepan señala el detalle de que el CAEM, a diferencia de otras escuelas superiores militares, no incorporó oficiales norteamericanos como profesores y aunque algunos de los jefes y oficiales del ejército peruano fueron alumnos de la Escuela de las Américas, envió también a muchos de ellos a tomar cursos de capacitación sobre problemas del desarrollo dictados por civiles, tales como el de la CEPAL y el del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica de Chile. (...) Esta doctrina, de fuertes trazos nacionalistas y reformistas, es expresión de otra vertiente de la DSN en América Latina. Elaborada en el Centro de Altos Estudios Militares, “[...] tuvo como nota distintiva concebir a la seguridad nacional en términos no sólo militares sino también económicos y sociales” (BESSO PIANETTO, 2006, p. 52)

Esta diferencia sustancial que se presenta entre la formación y luego aplicación de esa formación en la Doctrina de Seguridad Nacional que las FFAA conciben, hace que, en el Perú, las medidas tomadas por un gobierno militar como fue la Revolución Peruana de Velasco Alvarado⁹,

⁹ El 3 de octubre de 1968 el general nacionalista Juan Velasco Alvarado comandaba el golpe de estado que deponía al gobierno de Fernando Belaúnde Terry, electo presidente en julio de 1963. Apoyado por intelectuales de izquierda y

KABUSCH, Marcela Magdalena. Poética del desgarró, más allá de la narrativa y el testimonio. Lenguajes ingobernables, discursividades post-conflicto en el Perú. Una lectura de *Los rendidos, sobre el don de perdonar* de José Carlos Agüero (2015)

por ejemplo, sean medidas no concentradas en la represión sino en las reformas económicas y sociales necesarias para que la seguridad nacional no se vea alterada por los estallidos que generan las enormes desigualdades económicas. Así es como el enemigo construido por las fuerzas militares en el Perú no se constituye en un enemigo externo que se filtra entre los ciudadanos como una peste que hay que erradicar.

La revolución peruana advertía enemigos; pero el enemigo no era ante todo, en este caso, *el comunismo internacional*. Se trataba de un enemigo que, aun cuando también se localizaba en el interior, no se había infiltrado procedente de un mundo exterior y hostil, sino que formaba parte de la estructura social de Perú. Y si bien aparecen señalados factores externos, éstos no responden al modelo explicativo del anticomunismo, tan fácilmente reconocible en el discurso de los militares latinoamericanos, sino que señalan en otra dirección, la del capital internacional aliado con la oligarquía local (BESSO PIANETTO, 2006, p. 54).

Lo dicho anteriormente nos ayuda a explicar dos cuestiones importantes para esta investigación. Por un lado, el enemigo principal de la paz y la seguridad de los peruanos desde la década del '80 hasta la actualidad fue construido discursiva y políticamente asociado al terrorismo que se vincula a una ideología de extrema izquierda y no a las fuerzas armadas como fuerzas represivas. Por otro lado, las verdaderas amenazas a la seguridad nacional eran percibidas ya y se encontraban en la base de la estructura social del Perú, en las condiciones adversas a las que exponían la tremenda desigualdad que, desde los comienzos de la república, ha sostenido la base estructural del país andino. Además, las FFAA peruanas advierten que esa inequidad, que puede ser factor de desestabilización social y atentado contra la paz común, está instalada principalmente en la distribución y posesión de las tierras, por lo tanto, en las zonas rurales, las más castigadas por la desproporción económica.

En el Perú, como ya dijimos anteriormente, y a consecuencia también de lo explicado en párrafos anteriores, los golpes de estado que daban inicio a dictaduras militares no representan los momentos de violencia y caos, de violación a los derechos humanos y guerra interna, de destrucción del orden y de miedo. Todo eso está instalado en la memoria colectiva, en gobiernos democráticos, lo que no quiere decir que el accionar de las FFAA durante esos gobiernos democráticos no fuera excesivamente violento.

algunos integrantes de los partidos políticos de la oposición (por ejemplo del APRA), proponía una revolución para el pueblo, con marcada inclinación a acciones vinculadas a la distribución equitativa de la riqueza o a una fuerte presencia estatal en el mejoramiento de la calidad de vida de la población. Medidas como la estatización de la petrolera estadounidense IPC o la reforma agraria de 1969 dan cuenta de una propuesta militar revolucionaria de características únicas en Latinoamérica. De carácter desarrollista y popular, el gobierno de Juan Velasco Alvarado culmina en 1975 por el golpe militar realizado por Francisco Morales Bermúdez. (NERCESIAN, 2017; SANCHEZ, 2002; SANTISTEVAN GUTTI, 2018)

KABUSCH, Marcela Magdalena. Poética del desgarró, más allá de la narrativa y el testimonio. Lenguajes ingobernables, discursividades post-conflicto en el Perú. Una lectura de *Los rendidos, sobre el don de perdonar* de José Carlos Agüero (2015)

Frente a gobiernos militares reformistas, que realizan la reforma agraria en 1969, aunque sin los resultados esperados¹⁰, y a las posibilidades de gobiernos democráticos (teniendo en cuenta que la democracia es una construcción burguesa para el maoísmo de Sendero), la facción senderista propone una dictadura “omnímoda” que sigue la línea propuesta por Lenin:

Los principales temas de la Revolución Cultural a partir de los cuales Guzmán configuró su proyecto fueron: i) el culto a la personalidad; ii) la posibilidad de pasar por encima de las estructuras partidarias y entregar todo el poder a la «jefatura»; iii) el objetivo de lograr «cambiar las almas» de la población para la consolidación del partido y del socialismo; y iv) la «dictadura omnímoda sobre la burguesía», convertida por Guzmán en dictadura omnímoda dentro del partido. (COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN¹¹, 2003: Cap. 1 PCP-SL Origen, p. 15)

Aunque, más específicamente, seguirán la línea propuesta por el maoísmo, que insiste en que a esa dictadura solo es posible llegar a través de la violencia:

De Mao Zedong, recogen la forma que la conquista del poder tomaría en los países denominados semif feudales: una «guerra popular prolongada del campo a la ciudad». Pero tanto o más que la caracterización de la revolución en países agrarios atrasados, el PCP-SL toma de Mao:

La inevitabilidad de la violencia para alcanzar el socialismo¹². (CVR, 2003: Cap. 1 PCP-SL Origen, p. 14)

La opción extrema de la facción senderista llevó al PCP a una fragmentación enorme. Las bases y unidad en las que se fundó el Partido Comunista Peruano en 1928, de la mano de José Carlos Mariátegui, en la década del '60, ancladas en interpretaciones diferentes (y hasta antagónicas) de las mismas propuestas mariateguianas, derivaron en la mayor fragmentación del partido desde su origen en el Perú.

La división se produjo alrededor del tema de la violencia. Los partidos alineados con el PCUS plantearon la posibilidad de un tránsito pacífico al socialismo. En América Latina llevaron a la práctica esa tesis, por ejemplo en Chile alrededor de la candidatura y posterior gobierno de Salvador Allende. En el caso peruano, el PCP-Unidad apoyó, aunque a último momento, la candidatura de Belaúnde en 1963 y dio su «apoyo crítico» al gobierno del Grl. Velasco. Por su parte, los partidos maoístas reafirmaron la inevitabilidad de la lucha armada, especialmente en los países del denominado «tercer mundo». (CVR, 2003: Cap. 1 PCP-SL Origen, p. 16)

10 Con idas y vueltas, contradicciones y desorganizaciones que hicieron que con el tiempo la reforma no haya tenido el éxito esperado ni haya podido transformar las estructuras económicas rurales de manera definitiva.

11 De aquí en adelante CVR.

12 El resaltado es nuestro.

KABUSCH, Marcela Magdalena. Poética del desgarró, más allá de la narrativa y el testimonio. Lenguajes ingobernables, discursividades post-conflicto en el Perú. Una lectura de *Los rendidos, sobre el don de perdonar* de José Carlos Agüero (2015)

La interpretación que Abimael Guzmán y el ala senderista del PCP hacen de la lectura de Mariátegui sobre el comunismo en el Perú les entrega no solo el nombre de la facción sino algo que no podemos obviar para pensar las discursividades mesiánicas: el liderazgo absoluto y el fanatismo de muchos de sus seguidores.

En 1974 Guzmán encabezó una nueva escisión. De ella nació una pequeña organización que, como en las anteriores divisiones, se autodenominaba Partido Comunista Peruano, pero era mejor conocida por el lema que exhibía su periódico partidario: “Por el Sendero Luminoso de José Carlos Mariátegui”.

“Retomar a Mariátegui” significaba a nivel ideológico para Guzmán subrayar las coincidencias entre las formulaciones del padre del marxismo peruano y el “pensamiento Mao Zedong”. Significaba también reclamar para su organización el blasón de ser el auténtico partido marxista fundado en los años veinte, destinado a ser el instrumento decisivo para hacer la revolución en el Perú.

[...]

En la producción ideológica de SL la referencia al pensamiento de Mariátegui es en realidad muy limitada. Predominan los aportes ideológicos de Mao Zedong y del propio Guzmán. La denominación de la organización cambiaba según el énfasis que se iba poniendo en esos aportes ideológicos. Inicialmente, fue Partido Comunista del Perú, marxista-leninista, pensamiento Mao Zedong. Durante los años siguientes la primera parte de esa denominación se mantuvo invariable, pero la segunda cambió. Durante el período de la preparación del inicio de las acciones armadas, la definición se amplió a “marxista-leninista, pensamiento Mao Zedong, pensamiento guía”. “Pensamiento guía” aludía al aporte teórico de Guzmán: haber aplicado las “verdades universales” a las condiciones concretas del Perú. (MANRIQUE, 2007, p. 6-7)

Todo lo que hemos explicado intenta dar cuenta de una construcción discursiva manipulada por las necesidades argumentativas particularmente del *status quo* peruano, el mismo que rechazó la reforma agraria; el mismo que construye muros y que detesta que las ciudades se hayan transformado en lo que se transformaron luego del desborde demográfico. El mismo que intenta sostener la división republicana de un país andino-agrario-indígena por un lado y costeño-mercantil-blanco por otro. En este sentido cabe la mención del discurso construido por la comisión que se formó para evaluar la llamada tragedia de Uchuraccay, liderada por un escritor que entregó a la opinión pública peruana una explicación sesgada, basada en estereotipos, prejuicios, preconceptos. Este hecho nos parece una evidencia innegable de la perpetuación discursiva de la colonia y del lugar que esa discursividad hegemónica tiene aún en el accionar de los poderes públicos.

La masacre de Uchuraccay ocurre el 26 de enero de 1983, cuando un grupo de ocho periodistas son asesinados por los comuneros de esa comunidad. Las explicaciones son variadas y hasta contrarias e incluso contradictorias. Por un lado, se recupera la confesión de los comuneros

KABUSCH, Marcela Magdalena. Poética del desgarró, más allá de la narrativa y el testimonio. Lenguajes ingobernables, discursividades post-conflicto en el Perú. Una lectura de *Los rendidos, sobre el don de perdonar* de José Carlos Agüero (2015)

que asumieron su culpabilidad¹³ explicando que los hechos ocurrieron porque desde hacía un tiempo estaban tomando la defensa de su pueblo por mano propia en contra de los ataques senderistas que ya habían asesinado a las autoridades comunales y evidenciado sus niveles de crueldad. Además, el relato de los comuneros también sumaba datos sobre la responsabilidad indirecta del estado al permitir y fomentar la formación de rondas campesinas armadas para defender a los pueblos de los ataques de Sendero Luminoso (MENDEZ, 2014). Por otro lado, la explicación oficial se sustenta en argumentos de base cultural que explican los asesinatos poniendo el foco en el supuesto atraso, aislamiento e ignorancia de los comuneros que los inclinaría, de manera innata, a la violencia. Estas argumentaciones fueron esbozadas por la comisión de investigación de la tragedia de Uchuraccay, encabezada por el escritor Mario Vargas Llosa, quien entrega a la CVR un informe sobre las causas posibles de la masacre (HAMANN, MAGUIÑA, PORTOCARRERO y VICH 2003).

Este *status quo* al que nos referíamos anteriormente, necesitaba una explicación para dar cuenta de la magnitud del avance y de la convocatoria que el terrorismo de Sendero Luminoso tuvo, principalmente (puesto que el MRTA contó con menos adeptos), en Ayacucho al principio y luego en el resto del Perú.

Construcciones discursivas, explicaciones, argumentaciones, que también van a ser desbordadas, deconstruidas por el texto de Agüero.

¿Cuáles fueron las explicaciones que se dieron a los seguidores y militantes que se sumaban a las acciones de Sendero Luminoso particularmente en las áreas rurales? Por un lado, el irracionalismo de los indios, su incapacidad para razonar, para discernir, su esencial sometimiento, su debilidad de carácter, y, por otro lado, la violencia con la que los senderistas sumaban gente a sus líneas. Las explicaciones que se daban, y se siguen dando, no comprendían ni las teorías incluidas en las bases formativas de las FFAA peruanas que desarrollamos anteriormente, y que detectaban una amenaza posible a la seguridad nacional en la inequidad de la estructura económica del Perú, ni las experiencias de vidas comunes, cotidianas, de familias como la de José Carlos Agüero que, cansados de la miseria, del hambre, de la exclusión, y pensando en un futuro mejor para sus hijos, aceptaron el discurso maoísta y creyeron en el vuelco que la guerra popular podía generar. Claramente, la posible amenaza advertida por la doctrina de la seguridad nacional en el Perú y las condiciones de miseria de esas “vidas comunes” a las que aludimos, están hablando de lo mismo.

¹³ El juicio a los comuneros de Uchuraccay es otro ejemplo diáfano de lo que estamos planteando: el lenguaje en el que se desarrolló el juicio no era el lenguaje hablado por los comuneros, muchos de ellos monolingües quechuas. En el marco de esas dificultades comunicativas, los comuneros afirmaron su culpabilidad, pero no aceptaron (a posteriori) las razones o explicaciones que la llamada “Comisión Vargas Llosa” dio. Sin embargo, ante el silencio de los comuneros o el escaso peso social de su palabra, el discurso-explicación que la opinión pública recibe como “verdad” es la brindada por la comisión legitimada para tal fin (MENDEZ, 2014).

KABUSCH, Marcela Magdalena. Poética del desgarró, más allá de la narrativa y el testimonio. Lenguajes ingobernables, discursividades post-conflicto en el Perú. Una lectura de *Los rendidos, sobre el don de perdonar* de José Carlos Agüero (2015)

La “explicación” que se propone atribuye los éxitos de Sendero a que “algo” debe suceder con esa base social que lo sigue. Por ese camino se llega muy fácilmente a explicaciones racistas: los indios son, finalmente, personajes incomprensibles, a-lógicos y, por lo tanto, no debe esperarse nada bueno de ellos. Si un proyecto tan deshumanizado como el de Sendero llegó a tener una base social, sería precisamente porque los indígenas son un tipo de humanos que finalmente merecen una organización como ésta que los represente.
[...]

Otro tipo de argumentación se ha dedicado a poner de relieve todo lo negativo de Sendero: su autoritarismo, su violencia, su carácter antidemocrático para, a partir de esa enumeración, concluir, contra todas las evidencias de la realidad, que Sendero *no puede* tener base social, atribuyendo su crecimiento al uso exclusivo de la coerción y el terror. (MANRIQUE, 2002: 22)

a) Lenguajes ingobernables: **Los rendidos. Sobre el don de perdonar** de José Carlos Agüero

solo algo avergonzado por este hedor
esta grasa que llueve
no se parece a la idea que tenía de un ángel ardiendo
o a la de su pellejo flotando hacia dios
(AGÜERO, 2016 – poema vii)

Las últimas décadas del siglo XX en el Perú, cargadas de conflictividad, de recomposiciones y violencias, se construyen sobre la sensación de no poder decir y, a la vez, del nacimiento prolífico de nuevos discursos. Son también las décadas en las que el lenguaje, siempre territorio de disputa, se transforma en el vehículo autorizado para decir lo que fue, lo que no fue, lo que existió y no existió, los que existieron y no existieron, la verdad, la controvertida verdad que da paso a la instalación de la historia y, con ella, la imposición violenta de una trama.

El eje de la verdad adquiere analogías muchas que lo colocan como la preocupación principal frente a la cual la producción historiográfica, sociológica, política, literaria establecerá sus condiciones en un espacio de luchas insalvable en el que las disciplinas y las tradicionales instituciones legitimantes y legitimadas se ubican en pos de abrir fuego y plantar bandera.

La violencia ha impedido ciertas formas del habla.

El poder ha cooptado ciertas formas de la palabra.

El silencio es elegido porque permite la permanencia y la inercia en la escena de disputa.

En este **retablo**¹⁴ las tramas se superponen, se cruzan y nos permiten observar los conflictos,

14 El retablo es una caja ambulante, móvil, de apertura delantera, que guarda en su interior el motivo por el que fue hecha. Hiromi Hosoya, en el texto que escribe para la compilación **Universos de memoria. Aproximación a los retablos de Edilberto Jiménez sobre la violencia política** de Jürgen Golte y Ramón Pajuelo (GÖLTE y PAJUELO, 2012) nos explica que originariamente, el retablo proviene del altar de los santos, móviles y con puertas para guardar al santo en épocas de no procesión. También nos permite adentrarnos en las particularidades del retablo ayacuchano, pieza

KABUSCH, Marcela Magdalena. Poética del desgarró, más allá de la narrativa y el testimonio. Lenguajes ingobernables, discursividades post-conflicto en el Perú. Una lectura de *Los rendidos, sobre el don de perdonar* de José Carlos Agüero (2015)

las redes y el decir. El retablo ha sido y es la manifestación más clara de una construcción cultural como la peruana, persistentemente andina. El Instituto de Estudios Peruanos en sus publicaciones *on line* sobre el arte del retablo y sobre la muestra que se hizo en el LUM¹⁵ en enero de 2018 de los retablos de Edilberto Jiménez (“Universos de memoria”), los define como “Magníficamente ‘impuros’, el retablo es por eso arte peruano a través del cual se expresan ‘todas las sangres’, incluso algunas que ni siquiera habitan el territorio nacional, rompiendo las fronteras entre Nosotros y los Otros, entre los Andes y Occidente” (IEP, 1992, p. 3)

La figura del **retablo** nos permite no solo hablar del lenguaje del arte, impuro y de ruptura sino también hablar del lenguaje en relación a la “Instalación artística del cuerpo americano”, como le llamó Julio Ortega al retablo ayacuchano.

El cuerpo como instalación, tramas complejas, superposiciones de configuraciones culturales en disputa, los cuerpos evidenciando el poder de esa instalación y, a la vista del espectador, la muchedumbre en distintos planos, haciendo foco o perdiéndose en el fondo, como protagonista o como decorado.

La imagen del retablo es la imagen de la discursividad peruana en las últimas décadas del siglo XX y primeras del XXI. Una muchedumbre heterogénea de discursos que insisten en mostrarse. Algunos están muy ocultos, en las sombras del tríptico, otros en el frente, ocultando, ocupando la primera visión, la superficial, la que se ve siempre. Hemos hablado ya de la incipiente manifestación del desborde popular, esos discursos que lo muestran, que lo siguen ocultando, pero se les escapa y esos que lo ponen en primera fila y lo proponen como la nueva forma de hablar en el Perú.

Pasa lo mismo con la memoria y la postmemoria¹⁶ del conflicto. Discursos que quisieron clausurar los sentidos de lo vivido en algunas pocas explicaciones, discursos que clausuraron también la visión de buenos y malos, vencidos y vencedores, discursos que incluso quisieron

artística de gran reconocimiento a nivel mundial. Así, nos aclara que “...surgió como arte desde la década de 1940, cuando el indigenismo redescubrió los valores de la artesanía folklórica. Con este movimiento cultural, el retablo entró en otra etapa de producción de obras que trataban sobre las fiestas, costumbres y la vida cotidiana de los Andes, aunque sin perder su uso religioso y cultural (HOSOYA en: GÖLTE y PAJUELO, 2012, p. 152). En el epicentro de la violencia política de la década de 1980, el retablo (particularmente en la familia de Edilberto Jiménez, tradicional familia ayacuchana artista del retablo) se convierte en el vehículo de manifestación de un contexto adverso y de las alteraciones en tiempo, espacio y sensibilidad de las configuraciones culturales andinas (GÖLTE y PAJUELO, 2012; CAMPUZANO, 2020).

15 Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social (LUM). Espacio inaugurado en diciembre de 2015 por el Ministerio de Cultura del Perú con fines pedagógicos, culturales y de recuperación y revisión del pasado reciente peruano, particularmente en lo que respecta al conflicto armado que protagonizaron el estado peruano y Sendero Luminoso, al que ya hemos hecho mención en este artículo. Ver: <https://lum.cultura.pe/>

16 Se le llama postmemoria en Perú a la revisión que se hace después de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR, 2003) y de la clausura que la misma CVR intenta hacer de la lectura sobre el conflicto. A la postmemoria pertenece, entonces, todo aquel discurso que cuestione incluso la explicación de la CVR o analice tramas, aspectos, actores del conflicto que no habían sido tenidos en cuenta por la Comisión.

KABUSCH, Marcela Magdalena. Poética del desgarró, más allá de la narrativa y el testimonio. Lenguajes ingobernables, discursividades post-conflicto en el Perú. Una lectura de *Los rendidos, sobre el don de perdonar* de José Carlos Agüero (2015)

clausurar la forma en que se tenía que construir la memoria, desde qué lugar, quiénes eran los protagonistas de esa reconstrucción.

Pero el lenguaje que no representa al sujeto que quiere decir lo que no se está diciendo, es un lenguaje en crisis en una ciudadanía que también está en crisis.

Es decir, ante aquello que no ha podido producirse, ante el fracaso y la soledad clandestina, surge una poética del desgarró que es, en última instancia, del dolor y de la crítica al lenguaje.

¿Qué queda entonces del lenguaje bajo estas condiciones? ¿Qué queda del sujeto? La respuesta no es complicada: solo queda la aceptación de la pérdida y la necesidad de continuar ensayando la representación de algo distinto que siempre busca ser reconocido. (VICH, 2009, p.1)

El desgarró produce orfandad. La crítica al lenguaje deja en silencio al sujeto. La orfandad de quien cuestiona la clausura y en ese cuestionamiento queda mudo y solo ante un pasado que, para colmo, es doloroso, está presente, todavía no se ha resuelto, ha generado y genera heridas y es nombrado con falsedad, cubierto con estereotipos y prejuicios étnicos, ideológicos, morales, clasistas. Víctor Vich propone el ensayo, seguir ensayando hasta encontrar la representación. Andrea Cabel García cuenta que en una conversación informal con José Carlos Agüero surgió el concepto de *lenguajes ingobernables* (CABEL GARCÍA, 2018). La poética del desgarró implica la rebeldía, la orfandad, la ingobernabilidad, los ensayos, la búsqueda. Volveremos a esta idea más adelante.

El quiebre en los discursos de la postmemoria en Perú, la obra que nos permite aunar todo lo dicho hasta ahora y dar cuenta de las deficiencias de la historia y del lenguaje, de los discursos que intentaron argumentar sobre la historia reciente y solidificar una posible explicación, que transformaron al ser humano en un origen, una raza, es **Los rendidos. Sobre el don de perdonar** de José Carlos Agüero, publicado por el Instituto de Estudios Peruanos en el año 2015. Texto de géneros cruzados, de características ficcionales liminares que "...agrupa relatos cortos, a media carrera entre reflexiones y apuntes biográficos de una época de violencia. Llamémoslos textos de no-ficción" (AGÜERO, 2015, p. 13)

El texto se divide en seis capítulos por los que Agüero recorre y construye su ser desde el lugar histórico no confeccionado aún de "...ser hijo de padres que militaron en el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso y que murieron en ese trance, ejecutados extrajudicialmente" (p. 13). Estos capítulos van observando, van poniéndole palabra, van describiendo, van dándole vida a 6 estados o sentimientos a través de los cuales el sujeto intenta decir quién fue en la historia, quiénes fueron con él, cómo se construye en el presente, cuál fue su

KABUSCH, Marcela Magdalena. Poética del desgarró, más allá de la narrativa y el testimonio. Lenguajes ingobernables, discursividades post-conflicto en el Perú. Una lectura de *Los rendidos, sobre el don de perdonar* de José Carlos Agüero (2015)

relación con el pasado, cuál fue y es su grado de inexistencia cotidiana, cuál es su marginalidad y cómo, a través del lenguaje, va a tratar de sustituir esa irrealdad, de darle entidad a una parte del cuerpo social que no la tiene. Los capítulos, titulados “Estigma”, “Culpa”, “Ancestros”, “Cómplices”, “Las víctimas” y “Los rendidos”, son, como dice Rubén Merino Obregón en el colofón de la edición del IEP, “expresiones de lo íntimo y condiciones de lo público”.

Cuando hablamos de una parte del cuerpo social que no tiene entidad, hablamos nuevamente de ese sector invisibilizado y estigmatizado por la clausura que la hegemonía hizo del discurso de la memoria permitida.

El legado discursivo de esta experiencia histórica, en muchos casos, ha reproducido estas condiciones de injusticia y exclusión, dejando fuera de las memorias -y, por ende, del reconocimiento y la reparación- a distintos actores de la guerra que no calzan con las memorias hegemónicas o que no se ajustan a los sentidos comunes que la sociedad ha aceptado, sin mayor examen crítico, respecto de lo acontecido. Incluso la literatura, que desde los primeros años del conflicto armado se manifestó en la escena cultural para interpretar su coyuntura inmediata, no siempre ha sido suficientemente lúcida como para confrontar ciertas «versiones» del pasado que muchas veces enturbian o dificultan una comprensión más compleja de la experiencia histórica. (DE VIVANCO, 2019, p. 50)

Los rendidos. Sobre el don de perdonar es un texto considerado bisagra en cuanto inaugura una forma de hacer memoria en el Perú que hasta ese momento había sido cooptada por la intelectualidad legitimada y el estado, a través, por ejemplo, de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación de la que también Agüero es parte, asumiendo que la historiografía transita por múltiples caminos, que la verdad histórica no existe unívoca y que los relatos tienen forma dentro y fuera de la institucionalidad. **Los rendidos** intenta dar palabra a lo que fue negado incluso por la posibilidad de la revisión de la historia y la acción de hacer memoria.

¿Lo que le hicieron, lo que su cuerpo acogió, no nos dice más sobre el tipo de vida y muerte que le tocó en suerte compartir con otros de su época y generación? ¿Lo que le hicieron no es una parte, quizá la más viva de lo que hizo su cuerpo, resistiendo, acabándose, dejándose moldear, una arqueología de los mecanismos de la violencia siendo en él, como una huella? (AGÜERO, 2015, p. 99)

Los cuerpos de sus padres, sus acciones en vida, las torturas sufridas, sus muertes y el destino final de sus cuerpos, olvidados hasta por la palabra, le permiten a Agüero discursivizar aquello que aún no había sido proferido. Cuerpos que solo fueron recordados mientras se podía asegurar que seguían muertos (como parte del cuerpo social que fue anestesiado mientras no se pudo hablar de ese pasado).

KABUSCH, Marcela Magdalena. Poética del desgarró, más allá de la narrativa y el testimonio. Lenguajes ingobernables, discursividades post-conflicto en el Perú. Una lectura de *Los rendidos, sobre el don de perdonar* de José Carlos Agüero (2015)

Ese olor no es el suyo. En su momento estelar, ya no huele a ella. Y ella olía con tanta nitidez.

[...] Puede parecer que estoy loco, pero en este momento lo sé, sé que, por inercia, su cuerpo aún repite el sueño de ayer. Cuando perdida y agotada por la tortura, soñaba morir. Y no lo tolero. Quiero que pare. Quiero que todos se vayan. Que nos dejen solos. Quisiera tener el valor y gritar: lárguense, no finjan, ahora están por fin tranquilos, se murió la muerta, la maldita, la terruca, la perra, por fin se acabó el miedo. Largo. No tienen que esperar a ver si revive.

[...] y no la encuentro. Aún no. Para que descansemos. Para que ella nunca más vuelva a soñar ese sueño ni ninguno. Para que por una vez se comporte como cualquier persona normal.

Y solamente se pudra. En paz. (p. 45-47)

Sus muertes, las muertes de sus padres, pero sobre todo sus vidas. Su cotidiano vivir, su transcurrir, como sujetos reales, individuos con familias, con vivencias comunes, ordinarias, con preocupaciones simples como el sustento diario, como llevar a sus hijos a la escuela. Sujetos reales, históricos, con voluntades reales y conscientes. Relatar su vida de niño y adolescente en el contexto de una familia de militantes senderistas. Relatar su propia experiencia. Dar testimonio.

Hay discusiones en torno al género testimonial que no corresponden a nuestro análisis puesto que se concentran en el testimonio en el que hay gestor y testor¹⁷ (HUAYTÁN MARTÍNEZ, 2013), hay hablante y escribiente, hay mediación. Las discusiones que se pueden plantear entre oralidad y escritura afectan y movilizan las discusiones en torno a la historia del género, pero no corresponden a este trabajo en lo que tiene que ver con la obra que nos convoca. Desde la consolidación del género a partir de la década de 1970 cuando el premio Casa de las Américas lo institucionaliza, lo testimonial ha sido controversial en la medida en que es un género liminal puesto que viene de la oralidad pero se hace escritura, es la voz del informante, del testimoniante, pero apropiada por el escribiente, es no-ficción pero transforma la vivencia en un texto literario, está en la frontera¹⁸.

En el caso de este trabajo, que no intenta ahondar en el género testimonial, el texto que analizamos nos permite pensar en cómo lo genérico requirió el desborde, a fines del siglo XX y principios del XXI, porque los géneros narrativos ficcionales tradicionales (el cuento y la novela) o, por otra parte, el testimonio o el ensayo, o lo académico (intento de Agüero antes de publicar **Los**

17 Los intervinientes en la creación y escritura del testimonio, quien cuenta lo vivenciado y quien lo construye como testimonio (VIERA MENDOZA, 2011).

18 En el marco del género, no solo hay que hacer referencia a obras claves de la lectura testimonial del conflicto, como **Memorias del soldado desconocido** de Lurgio Gavilán de 2017, sino al trabajo minucioso y riguroso de investigación de la docente e investigadora de la Universidad de Salta, Betina Campuzano, quien ha abordado con excelencia y detalle los estudios del testimonio y la crónica peruana en torno al conflicto. Al respecto recomendamos: "Tatuajes en la memoria: autobiografía y violencia en el Perú reciente" (CAMPUZANO, 2016) y "Testimonios y retablos: cajas migrantes, urgencia narrativa y espacio andino. Una lectura de Chungui. Violencia y trazos de memoria de Edilberto Jiménez" (CAMPUZANO, 2020).

KABUSCH, Marcela Magdalena. Poética del desgarró, más allá de la narrativa y el testimonio. Lenguajes ingobernables, discursividades post-conflicto en el Perú. Una lectura de *Los rendidos, sobre el don de perdonar* de José Carlos Agüero (2015)

rendidos) no alcanzaba a cubrir esa palabra que necesitaba ser dicha y que era parte de la historia pero partía de lo personal, pertenecía al gran relato pero partía de lo íntimo.

Así, por ejemplo, se/nos pregunta: “¿Qué piensan de esta representación los representados? ¿Qué sienten de estas aproximaciones hacia sus vidas?” (*Los rendidos*, 34). Agüero discute y reta los límites del lenguaje, de las palabras, y demuestra que la representación del dolor de otros nunca puede ser completamente expresada de una sola forma. Por ello, sostenemos que es desde una multiplicidad de discursos desde donde va a poder retar al contenido esquivo de la misma palabra escrita. Esto es, necesita de los “lenguajes ingobernables” para hablar sobre lo que no tiene palabras para ser hablado. (CABEL GARCÍA, 2018, p. 4)

Además, era una palabra que quería ser proferida y que podía ser proferida por el mismo individuo con voluntad de hacerlo. Estamos hablando de condiciones de producción distintas a las condiciones de producción del género testimonial tradicional¹⁹.

Creemos que no estaría mal hablar de una suerte de ética/estética de la cotidianidad para caracterizar esta dimensión del testimonio que, sin embargo, no fue la priorizada por los *testimonial studies*, sino más bien ignorada en detrimento de las experiencias extremas resultantes de una ruptura de lo cotidiano (FERNÁNDEZ BENITEZ, 2010, p. 52)

Sumémosle a esto las condiciones en las que Agüero está intentando tomar la palabra para dar vuelta, para revertir, un discurso que clausuró la historia reciente en una construcción del Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso y de sus seguidores que ya hemos desarrollado en párrafos anteriores.

Utilizar el testimonio para poner en agenda pública algo y remover algunas cuestiones de la subjetividad. Tratar sobre la subjetividad. A partir de eso recuperar, si quieres, de los fantasmas de la guerra algunos sujetos y dices, ¿saben qué? Eran sujetos políticos. (LA MULA, 2018)

Los padres, senderistas, y los amigos de sus padres, y todos aquellos con los que cotidianamente José Carlos Agüero se vinculaba, eran sujetos políticos, con voluntad de hacer, con

¹⁹ Nos referimos al género testimonial canonizado a partir de 1970 por Casa de las Américas de La Habana, cuando inaugura la categoría testimonio en sus concursos internacionales. El género que se institucionaliza por el derrame de textos producidos en torno a los conflictos políticos, bélicos, que ponen en situaciones extremas a los sujetos y que muestran una forma narrativa distinta a la novela. Principalmente en el género testimonial canonizado, el que se transforma en el eje de los Testimonial Studies, hay mediación, hay un gestor y un testor, hay quienes vivencian situaciones extremas y quienes escuchan y traducen, por lo tanto en el género testimonial tradicional siempre está en juego y en discusión la fiabilidad del testimonio, inquietud que no tenemos aquí. Además, en el género pensado de forma tradicional, no hay una observación de lo cotidiano, punto de partida del lugar de enunciación elegido por José Carlos Agüero para devolverle cotidianidad a la historia de sus padres.

KABUSCH, Marcela Magdalena. Poética del desgarró, más allá de la narrativa y el testimonio. Lenguajes ingobernables, discursividades post-conflicto en el Perú. Una lectura de *Los rendidos, sobre el don de perdonar* de José Carlos Agüero (2015)

decisión, “incluso con decisión de hacer daño, lo que los hace susceptibles de un juicio o una condena mayor aún” (LA MULA, 2018), como dice el mismo Agüero en la entrevista citada anteriormente.

Los padres del autor no estaban incapacitados en su voluntad, no habían perdido la razón, no eran dementes ni ignorantes, no eran indios brutos ni sujetos sin arbitrio.

Agüero devuelve a sus padres su humanidad, los extrae del lugar de victimarios, de monstruos, de desmesura, ignorancia, sometimiento, para otorgarles voluntad política aún a costa de la certeza de que así estarán expuestos con mayor fuerza al castigo correspondiente o a la condena social. Ya no son monstruos, son sujetos que sabían el daño que estaban ocasionando y aun así lo ocasionaban, por las razones que tuvieran para realizarlo.

Y al devolverle a sus padres su humanidad²⁰, intenta comprenderlos y se devuelve o se otorga a si mismo la posibilidad de la palabra. No existe un sujeto silencioso. La subalternidad en la que él se encontraría, por su origen marginal y por su condición de víctima, no hace a un sujeto silencioso. Sus padres no eran sujetos silenciosos. Sendero no se construye desde sujetos silenciosos.

La teoría (de la subalternidad) lo ha construido mudo. Es más, es difícil de romper ese círculo teórico porque apenas habla ya está diciendo algo con la lengua del poder. Esa es la construcción típica del discurso, tanto la inglesa como de la India y también en Estados Unidos. Entonces no hay manera. Es casi una trampa teórica para que el subalterno jamás pueda expresarse y la víctima es una especie de primo del subalterno, en realidad está construido de una manera muy similar teóricamente. Otra vez yo creo que mirando más que copiando solamente las discusiones teóricas que se dan en otro lado lo que vemos es que sí habla, no hablan como esperamos nosotros que hable, pero eso dice más de nosotros que de los subalternos, el pueblo, la gente, las víctimas, los afectados. Dice más de cómo se frustran nuestras expectativas que de lo que están diciendo los demás que todo el tiempo están haciendo política, están negociando, están generando tipos de reconciliación micropolítica y de reconciliación en todos lados o negándose a entrar en el pacto de Justicia Transicional o, lo que es un poco más complejo, desagradable pero igual sucede, aprovechándose de los mecanismos de derechos humanos, del lenguaje pero también de la instrumentalización, para su propio beneficio y eso lo hace todo el tiempo la gente, lo que estamos acostumbrados a entender como subalterno, como el que no tiene agencia (RUIZ, 2018).

²⁰ Hay una discusión al respecto, discusión que el mismo Agüero pone sobre la mesa en diversas entrevistas y conversatorios. Nadie puede devolver o darle la humanidad a otro. Es una frase que significa bastante en el contexto disruptivo en relación a los discursos de la memoria porque implica pensar al otro como ser humano, no como monstruo, pensar al otro con características similares al yo (madre, padre, con una existencia cotidiana corriente). Sin embargo, es una frase que Agüero intenta destacar porque significa también una visión paternalista, ajena, soberbia, del discurso homogéneo y testimonial que habló sobre otro. Más bien, el autor intenta proponer la idea de la comprensión, idea que se conecta con el perdón y que genera quiebre con otro sector de los discursos de la memoria (Ver entrevista que le realiza en 2018 la Universidad de la Frontera, de Chile (RUIZ, 2018)).

KABUSCH, Marcela Magdalena. Poética del desgarró, más allá de la narrativa y el testimonio. Lenguajes ingobernables, discursividades post-conflicto en el Perú. Una lectura de *Los rendidos, sobre el don de perdonar* de José Carlos Agüero (2015)

En ese sentido, se construye al sujeto víctima como un sujeto mudo, pasivo y estático, con lo que Agüero no está de acuerdo. La política de la memoria en el Perú, concentrada en decisiones estatales concretas como la puesta en reflexión en el nivel educativo o la construcción del LUM como uno de los pocos lugares de memoria de gestión estatal en Lima, piensa al sujeto desde la vivencia no solo la del momento de sufrimiento o de sometimiento a algún acto de violencia (de forma directa o indirecta) sino también desde la vivencia o experiencia postconflicto, o sea, cómo se construyó el sujeto desde esa memoria. Como la cabeza-piedra o piedra-cabeza que ilustra la edición del Fondo de Cultura Económica del libro **Persona** de Agüero (2017), que es una piedra pero es una cabeza y, a su vez, grita, la boca está evidenciando un grito.

Las propias víctimas piden no ser tratadas solo como afectados, pues sienten que esto es como atribuirles un modo de discapacidad. Lo dicen, cada vez con más frecuencia. Quieren ser reconocidas también como luchadoras, como dirigentes, como personas que no se han paralizado en el llanto. No quieren ser vistas como dolientes marías.

Esta coincidencia entre investigadores y afectados es interesante, porque suelen no escucharse mutuamente. Y los investigadores encuentran más respaldo para su iconoclasia, su entusiasmo o cinismo (depende del investigador) para desbaratar el lenguaje construido desde el movimiento de derechos. (AGÜERO, 2015, p. 112-113)

En toda su producción literaria y en su trabajo como historiador, como investigador y reconstructor de la memoria colectiva, incluso en espacios académicos, Agüero está intentando quebrar los lugares asignados por la teoría, por lo institucional, por el discurso hegemónico utilizando como herramienta de ruptura la vivencia. No solo la vivencia personal sino también la de otros, transformándose ahí en un gestor de sus testimonios. Pero no los escribe, en su función de intermediador no elige escribir o transcribir los testimonios de las víctimas o de esos otros que surcaron el conflicto, sino que asume su lugar de víctima (aunque le cueste por su formación familiar) para hablar desde ese lugar y desde su cuestionamiento.

Por ello, Jameson (1992) ha sostenido que los testimonios son textos que tienen como objetivo desestabilizar al sujeto hegemónico de la narrativa moderna que fue construido como una instancia autónoma y centrada. Para este crítico, la autobiografía fue un dispositivo central de la modernidad en tanto se trató de una maquinaria destinada a crear la ilusión de que podían existir identidades fijas y coherentes. (VICH y ZAVALA, 2004, p. 111-112)

¿Cómo negar la versión oficial?, ¿cómo hacerlo, para colmo, desde el lugar enunciativo de hijo de senderistas?, ¿cómo dar voz al enemigo público no solo del pasado reciente sino también del

KABUSCH, Marcela Magdalena. Poética del desgarró, más allá de la narrativa y el testimonio. Lenguajes ingobernables, discursividades post-conflicto en el Perú. Una lectura de *Los rendidos, sobre el don de perdonar* de José Carlos Agüero (2015)

presente?, ¿cómo incluso hacerlo sin riesgo de ser denunciado, perseguido, por la Dircote o repudiado por la opinión pública?

Pero los marcos de la hegemonía nunca se construyen en perfecta articulación. Las voces e identidades excluidas no se reducen a una dependencia absoluta a las estructuras; quedan siempre los rastros de la agencia espontánea y las huellas de lo que desencaja. Lo invisibilizado puede reaparecer y desacomodar las categorías construidas, exigir nuevos criterios de significación e invitar a otros a identificarse con valores culturales que reconozcan la presencia de la diferencia. (OBREGÓN [Colofón] en: AGÜERO, 2015, p. 138)

La trayectoria de José Carlos Agüero nos dice mucho sobre la construcción de ese lugar de enunciación.

José Carlos Agüero Solórzano nació en 1975. Su infancia la vivencia en condiciones humildes, en distintos barrios o asentamientos populares de la periferia de Lima. Pierde a su padre a los 11 años, cuando es asesinado en la masacre de El Frontón en 1986²¹, y a su madre a los 17 años, asesinada en una playa de la ciudad de Lima, en 1992. Ambos padres militaban en el Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso.

José Carlos Agüero, marcado por esta historia familiar de desgracia y aún desde la marginalidad y la falta de recursos, decide estudiar Historia en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Luego de sus estudios de grado, se diploma en derechos humanos, con estudios de maestría en género. Es miembro del *Taller de Estudios de Memoria-Yuyachkanchik (Estamos recordando)* y directivo del *Instituto Promoviendo Desarrollo Social (IPRODES)*. Colabora como especialista en el Ministerio de Cultura y de Educación del Perú.

Como activista de derechos humanos e investigador de la violencia política fue coautor de **Memoria para los ausentes** junto con Carola Falconi y Rocío Gala (AGÜERO, FALCONI y GALA, 2001), primer libro que trató el tema de los desaparecidos en el Perú antes de formar la CVR. Participa también en la Comisión de la Verdad y Reconciliación formando parte del comité investigador en las zonas rurales de Ayacucho. Su preocupación actual (ligada íntimamente a esa necesidad de decir que está detrás de sus libros) se conecta con trabajos interdisciplinarios en torno

21 El 19 de junio de 1986, 254 internos de los penales de El Frontón, Lurigancho y Santa Bárbara, fueron asesinados extrajudicialmente, en algunos pabellones de manera brutal con dinamita, granadas y bazucas. Motines que se estaban desarrollando en estos penales desencadenan la entrada de las fuerzas militares para el control de los hechos, procediendo al amedrentamiento y posterior asesinato de los internos. Las investigaciones al respecto no solo confirman asesinato de reclusos, dos de ellos sin causas, sino también la intervención y decisión directa de los altos mandos de la marina y del presidente Alan García de ultimar a los presos. La causa contra el ex presidente aprista estuvo congelada durante mucho tiempo, pero en las últimas décadas se ha reabierto, con nuevos testigos. Hasta en Chile se ha abierto una causa contra Alan García por delitos de Lesa Humanidad, haciéndolo responsable de las masacres de los penales (ver documentos de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, en particular: https://www.verdadyreconciliacionperu.com/admin/files/articulos/1194_digitalizacion.pdf, https://www.verdadyreconciliacionperu.com/admin/files/articulos/882_digitalizacion.pdf)

KABUSCH, Marcela Magdalena. Poética del desgarró, más allá de la narrativa y el testimonio. Lenguajes ingobernables, discursividades post-conflicto en el Perú. Una lectura de *Los rendidos, sobre el don de perdonar* de José Carlos Agüero (2015)

a la educación pública y la violencia política y al trabajo simbólico de reparación (sumando a la reparación material que desde la CVR se viene dando a nivel estatal pero que, para él, se ha tornado burocrático o instrumental, por eso hace hincapié en la necesidad de la reparación simbólica).

En sus obras poéticas, **El nacimiento de los monstruos** (AGÜERO, 2010), **Indiferencia de los elementos** (AGÜERO, 2013) y **Enemigo** (AGÜERO, 2016); de no-ficción, **Los rendidos. Sobre el don de perdonar** (AGÜERO, 2015) y **Persona** (AGÜERO, 2017) el trabajo simbólico sobre los cuerpos, sobre decir esos cuerpos y lo que la historia ha hecho con esos cuerpos es muy importante. Simbolizar a los cuerpos y el lenguaje de los cuerpos. Simbolizar al lenguaje, como para poner en evidencia que es también material simbolizante y simbolizado.

Para poder construir el lugar de enunciación desde el que habla en **Los rendidos**, el autor vivenció, transcurrió por muchos lugares de enunciación previos y puso en disputa los lugares de enunciación desde donde se construía la memoria. Desde varios lenguajes, desde distintos espacios de construcción y reconstrucción de la memoria, ha ido quebrando, negando los lugares estipulados y construyendo lugares nuevos desde donde hablar de la muerte, de los cuerpos, de las mutilaciones, de la tortura, de víctimas y victimarios, de dolor.

Persistencia de la memoria

la fotografía la mostraba así:

su espalda doblada

su cabello quemado y sucio

su cabeza y su cuello flotando sobre el tórax

su nariz aplastada

sus dientes negros y rotos

sus piernas dobladas y extremadamente flacas

sus pechos planos

su ropa deshecha

sus ojos saltones detenidos en la cámara

toda su expresión esperando

la luz

su esqueleto en pleno proceso

de colapsar en un tipo de memoria. (AGÜERO, 2010, p. 25)

Se ubicó en esos sitios desde donde poder decir, pero también se ubicó en la academia y en los espacios oficiales desde donde se escribía la memoria. Historiador, participó en la Comisión de

KABUSCH, Marcela Magdalena. Poética del desgarró, más allá de la narrativa y el testimonio. Lenguajes ingobernables, discursividades post-conflicto en el Perú. Una lectura de *Los rendidos, sobre el don de perdonar* de José Carlos Agüero (2015)

la Verdad y Reconciliación y escribió textos, informes, solo y colectivamente, en donde dio cuenta de las investigaciones realizadas (antes y después de la CVR), escuchando y tomando nota de los testimonios de los que sufrieron más profundamente el conflicto interno, en el epicentro, en la sierra ayacuchana.

En esa trayectoria se observa primero como un gestor de los testimonios, pero también como un participante, un doliente, una víctima buscando su lugar de enunciación, no construido aún por la historia. Según Ágata Cáceres, "...claramente muestra su insatisfacción con la disputa de las disciplinas y busca afirmar en la experiencia, en el decir concreto del superviviente, un lugar de enunciación distinto y, tal vez, una mejor división del trabajo de la memoria" (CÁCERES SZTORC, 2018, p. 60).

Desbordó el género testimonial, y el narrativo y la literatura del yo, inscribiéndose en el conjunto de *sub-versiones*, como le llama Eduardo González Cueva (2015) que surgieron como necesarias en un contexto de discursos hegemónicos que clausuraban al lenguaje y sus sentires. Y el desborde genérico trajo el desborde temático y de significados porque Agüero está inaugurando una forma de hacer memoria.

Incluso la literatura del yo, donde varios críticos inscriben su texto, creemos que está desbordada en la medida en que es insuficiente para Agüero. **Los rendidos** habla de un sujeto plural, colectivo, pero a su vez individual, un cuerpo social que, individualmente, cuenta la historia. El valor que tiene como escritura del yo es el de haberle otorgado legitimidad a una voz que se construyó y mostró al mundo en este libro. Los primeros textos de Agüero, particularmente su segundo poemario **Indiferencia de los elementos** (2013), dice mucho en su edición en papel. Su materialidad denota esa voz que Agüero aún no tenía y que estaba buscando. Es un libro blanco, que no tiene nada inscripto en su portada, que tiene su título detrás y que está impreso adrede en un tono de letra muy suave, casi imperceptible. De esta materialidad simbólica que habla de una voz en gestación a la tapa de la edición de **Persona** del Fondo de Cultura Económica, en donde hay una piedra que, a pesar de ser piedra está gritando, hay un salto cualitativo importante. Sin embargo, hay un juego de mostración y ocultamiento de la subjetividad que podría mostrarse como renuente a ser pensado como un texto inscripto en las literaturas del yo. Agüero insiste en muchas de sus participaciones en entrevistas, conferencias, presentaciones de sus libros, conversatorios²² que la construcción de sí mismo como víctima no ha sido una construcción fácil ni natural en el desarrollo de su existencia sino que, de alguna manera, fue la consecuencia necesaria de pensarse como un

22 De lo que hay inmensa cantidad en las redes, lo que demuestra también un despertar de un sujeto que ahora quiere hablar, un sujeto que, luego de la publicación de *Los rendidos* siente que tiene voz y un lugar desde donde hacer memoria, desde donde inscribir la memoria, necesario incluso para que la revisión de la memoria colectiva en el Perú no sea un asunto estanco.

KABUSCH, Marcela Magdalena. Poética del desgarró, más allá de la narrativa y el testimonio. Lenguajes ingobernables, discursividades post-conflicto en el Perú. Una lectura de *Los rendidos, sobre el don de perdonar* de José Carlos Agüero (2015)

sujeto colectivo con cierta responsabilidad para pensar la memoria y recuperar la humanidad de los sujetos políticos que participaron de Sendero Luminoso, particularmente de sus padres.

Sin embargo, esboza quiebres, muchos, con lo colectivo, en la medida en que su texto posee una fuerte carga de impugnación de los discursos hegemónicos, particularmente de los que construyeron la visión monolítica sobre la memoria. En ese sentido, ha sido determinante, para repensar el postconflicto, el libro editado por Francesca Denegri y Alexandra Hibbett (2016), **Dando cuenta. Estudios sobre el testimonio de la violencia política en el Perú (1980-2000)** en el que se funda la distinción categorial entre el “buen recordar” y el “recordar sucio”.

Haber hablado de **kuti**, de un vuelco, de ruptura de cierta linealidad tiene que ver con la forma de hacer memoria. No tiene que ver con un mostrar la herida, contar la “verdad” sobre el conflicto interno para, a partir de esa develación, progresivamente y con una sola direccionalidad, lineal, pensar en un futuro armónico, con heridas sanadas, de curación, una especie de reconstrucción terapéutica del Perú. El planteo de Agüero es circular, es un volver constante, de revisión permanente. Hay una idea de continuidad.

Nuestra intención es distinguir, explorar y promover la segunda manera de entender el rol ético de la memoria, en donde, como veremos, la violencia sería vista ante todo como síntoma de una configuración social que atraviesa las periodizaciones de la historiografía (DENEGRÍ e HIBBETT, 2016, p. 30)

Varios quiebres para entablar un nuevo discurso sobre la memoria. Quiebres que, incluso, lo colocaron por fuera de los mismos estudios de la memoria a los que perteneció, fuera de las mismas luchas de los organismos de derechos humanos, fuera de las consignas de creación colectiva, fuera de lo casi inobjetable ya en lo que concierne a la revisión de la historia del conflicto interno en el Perú.

La idea de perdón, por ejemplo, se torna concepto controversial en el texto. Ni olvido ni perdón. Sin embargo, la vivencia es más contundente para Agüero. La vivencia le indica que hay posibilidades de perdón y que, en esta idea planteada por él en variadas entrevistas y que subyace a sus textos de que cada uno hace memoria como puede y desde donde puede, el perdón es una de las posibles formas de vincularse con el terrible recuerdo (enfrentándose, con esta posibilidad que le otorga al perdón, al juicio moral que los organismos de derechos humanos podrían hacerle).

Nos parece interesante continuar con la diferencia postulada por las compiladoras y editoras del libro **Dando cuenta...** entre el “buen recordar” y el “recordar sucio”, como una continuidad, además, del hedor y los hedores²³ en los que se sitúa toda nuestra historia.

²³ En 1961, en la revista *Dimensión* de Santiago del Estero, publica por primera vez un texto que después se transformaría en

KABUSCH, Marcela Magdalena. Poética del desgarró, más allá de la narrativa y el testimonio. Lenguajes ingobernables, discursividades post-conflicto en el Perú. Una lectura de *Los rendidos, sobre el don de perdonar* de José Carlos Agüero (2015)

Si el «buen recordar» aspira a la comprensión, la purificación y a la «redención» (cristiana) final, la otra manera de entender el rol ético de la memoria es la de reivindicar la apertura a la incomprensión. Insistir en aquello que desestabiliza en cuanto puede llamar al cambio productivo en el presente. Una memoria que recuerde no un pasado dejado atrás sino un pasado que habitamos ahora y en el que, sin la certeza de una verdad ilustrada, debemos trabajar atentos a la infinidad de matices con los que las catástrofes de la historia se hacen presentes. Sugerimos, en la tercera sección de esta introducción, que la lectura crítica de testimonios constituye un espacio particularmente privilegiado para este «recordar sucio» (DENEGRÍ e HIBBETT, 2016, p. 32)

Este “recordar sucio” también pone en duda la fidelidad del testimonio, la construcción discursiva de lo recordado. Si lo recordado también depende de una construcción discursiva dada por el testimonio, y por lo que el discurso hegemónico ha querido construir con el testimonio, “*Dando cuenta* se suma a aquellos que lo consideran como un espacio que pone en escena las disputas del «recordar sucio» e inestable de la «zona gris»²⁴” (DENEGRÍ e HIBBETT, 2016, p. 33).

Prefiero la historia resumida así: si lo que necesitamos para defender la vida y la libertad, en este contexto casi sin opciones, es tener inocentes, pues a construirlos.

Y ese es un mérito. Un mérito triste. Es obviamente un recurso de resistencia. Un recurso del débil. Al hacerlo, las ONG conseguían el máximo de bien posible en una situación desesperada. Pero sí, también dejaban a todos los culpables en la soledad.

La tortura, la violación sexual de las presas culpables, la impunidad. Se fundó el tabú sobre estos sujetos indefendibles, sin derechos, casi inenominables. A los que debíamos apartar de nuestro campo de visión para poder seguir trabajando. Aunque los viéramos sufrir en celdas y regímenes penitenciarios de espanto. Aunque se violaran sus derechos al debido proceso y no les permitieran salir de la cárcel cumplidas sus condenas. No verlo, mirar para otro lado. Ese ha sido el costo pagado por nuestra comunidad de derechos por obtener un margen de acción en medio de una guerra terrible. (AGÜERO, 2015, p. 77-78)

La obra de Agüero se instala desde la negación. El punto de partida es la negación: de la discursividad de la memoria oficial, de los binarismos morales desde los que se construyó ese discurso, de las construcciones conceptuales de los organismos de derechos humanos, de la

la “Introducción a América” de su libro del año 1962, **América profunda** (KUSCH, 2000 [Tomo I]). El texto tiene por título “El hedor de América” y plantea la dicotomía entre los conceptos de pulcritud y hedor. El ser que construye su ficción ciudadana, el que vive inmerso en lo material, en las cosas, en lo que Kusch llama “el patio de los objetos”, el que está alejado de la tierra, de la intemperie a la que nos somete la tierra y sus ciclos y sus condiciones, es el ser que se considera pulcro, aséptico, el que no se mancha. Por otro lado está el hedor, aquello que huele mal, la podredumbre de América, la basura, la marginalidad, el negro, el mestizo, el manchado, el pobre, el campesino, la tierra, el barro. El hedor es lo negado pero que, sin embargo, hace al hábitat americano (KUSCH, 2000 [Tomo I])

²⁴ El concepto de “zona gris” acuñado por Primo Levi tiene que ver con la ruptura de los binarismos morales, la dicotomía extrema entre bien y mal.

KABUSCH, Marcela Magdalena. Poética del desgarró, más allá de la narrativa y el testimonio. Lenguajes ingobernables, discursividades post-conflicto en el Perú. Una lectura de *Los rendidos, sobre el don de perdonar* de José Carlos Agüero (2015)

formación subjetiva que toda esa discursividad imponía para un sujeto como él, de la idea de historia lineal, de la idea de progreso y cura e, incluso, del camino marcado para la construcción de subjetividades asociadas a las víctimas. La misma negación que ponía en la intemperie al sujeto popular en el momento de migración y de instalación desbordada en una ciudad que no lo esperaba como habitante, la misma que le permite una nueva discursividad, una nueva poética, es la que permite a Agüero encontrar su voz. La poética del desamparo, del desgarró (acuñada por Víctor Vich (VICH, 2010) nuevamente tiene asidero en esta necesidad de palabra:

Creo que perdonar es un don. Y que en este sentido, su facultad está restringida a ciertas personas y grupos que se enmarcan dentro de esta economía de la indulgencia. Para perdonar necesito primero ser una víctima. Y ser una víctima es simbólicamente algo positivo, un espacio de significación cargado de valoraciones positivas (aunque paradójicamente, se funde en un padecer).

Un hijo de terroristas muertos no tiene, en principio, como capital social y simbólico, estas cualidades positivas.

Hoy, que los estudios en el mundo buscan descentrar los análisis (y las políticas) desde la víctima, llamo la atención sobre la necesidad, en algunos casos, del rumbo inverso: un camino de aceptación y abandono para lograr ser una víctima. Entregarse a sus costos. Entregarse al desamparo. Presintiendo que solo desde allí es posible para algunos tener voz y una forma de pasado. (AGÜERO, 2015, p. 119-120)

Lo testimonial cobra fuerza, así, como palabra que habla de la experiencia, parte de la vivencia, no necesita otra cosa para surgir que la experiencia misma del sujeto y el valor otorgado a esa experiencia.

De esta manera, el testimonio puede entenderse como un intento de recomposición simbólica personal. Al menos en ese hablar frente a otro, en ese contar el dolor, el sujeto muestra algo de la agencia que todavía le queda. No se trata, por tanto, de la representación de una víctima sino de un nuevo sujeto que aspira a una nueva correlación de fuerzas y convoca a la solidaridad. Si Agamben (2001) afirma que el contenido de todo testimonio es una crónica de la desubjetivación, entonces su mismo acto narrativo parece estar encaminado en un sentido contrario: se trata de no perder la memoria, del intento por contrarrestar el olvido y volver a posicionarse, políticamente, frente al mundo social. Todo testimonio es la crónica de un herido que está vivo; la muestra de una voluntad de narrar. (VICH y ZAVALA, 2004, p. 110)

La poética de la cotidianidad, la poética del desgarró, no hacen solamente a una exposición de lo individual y de una anunciación íntima e intimista que desnuda al sujeto en su soledad. Estamos hablando de una subjetividad histórica, de un sujeto histórico que, a través de su habla cotidiana, de una liturgia del estar-siendo, otorga a su palabra el valor de un testimonio histórico.

KABUSCH, Marcela Magdalena. Poética del desgarró, más allá de la narrativa y el testimonio. Lenguajes ingobernables, discursividades post-conflicto en el Perú. Una lectura de *Los rendidos, sobre el don de perdonar* de José Carlos Agüero (2015)

Los testimonios muestran, con desgarró, las imágenes de un sujeto fragmentado en su cuerpo y en su historia. El testimonio es una especie de “épica de la cotidianidad” y, como tal, su sistema narrativo no permite abstracciones. Por tanto, su política consiste en mostrar cómo lo privado se vuelve público y cómo -en tanto privado- se convierte en un imprescindible lugar para observar el asentamiento del poder. Para los grupos subalternos, el testimonio ha sido una forma de trascender las memorias locales y poder participar mejor de la esfera pública. (VICH y ZAVALA, 2004, p. 111)

José Carlos Agüero propone una forma escritural que desborda los discursos de la historia hegemónica y sus formas genéricas, desde las cuáles incluso se quiso cooptar la memoria y la experiencia subjetiva de aquellos que transitaron las décadas de 1980 y 1990 entre el dolor, la muerte, el desgarró y el silencio. De esta manera, logra decir lo que no se pronunciaba y, de manera íntima, devolver voz, humanidad y existencia a los verdaderos sujetos de la historia, legítimos dueños de la palabra.

Referencias bibliográficas

- AGÜERO, José Carlos, et al. Memoria y violencia política. In: *Revista Quehacer*, N° 185, 2012, p. 61+. Disponible en: <<https://go.gale.com/ps/anonymous?id=GALE%7CA289215199&sid=googleScholar&v=2.1&it=r&linkaccess=abs&issn=02509806&p=IFME&sw=w>>
- _____. *Secreto a voces. Memoria y educación en colegios públicos de Lima y Ayacucho*. Lima: Embajada Británica – Instituto de Estudios Peruanos, 2013.
- AGÜERO, José Carlos y DEL PINO, Donaciano. *Cada uno, un lugar de memoria. Fundamentos conceptuales del Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social*. Lima: LUM, 2014.
- AGÜERO, José Carlos, FALCONI, Carola y GALA, Rocío. *Memoria para los ausentes*. Lima: Comisión de Derechos Humanos, 2001.
- AGÜERO, José Carlos. *El nacimiento de los monstruos*. 2010. Disponible en: <<https://es.scribd.com/document/34679805/El-Nacimiento-de-Los-Monstruos>>
- _____. *Indiferencia de los elementos*. 2013. Disponible en: <<https://es.scribd.com/doc/114838481/Indiferencia-de-los-elementos>>
- _____. *Los rendidos. Sobre el don de perdonar*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2015.
- _____. *Enemigo*. Lima: Intermezzo Tropical, 2016.
- _____. *Persona*. Lima: Fondo de Cultura Económica, 2017.

KABUSCH, Marcela Magdalena. Poética del desgarró, más allá de la narrativa y el testimonio. Lenguajes ingobernables, discursividades post-conflicto en el Perú. Una lectura de *Los rendidos, sobre el don de perdonar* de José Carlos Agüero (2015)

- BALLENT, Anahí. Hora cero: miradas, acciones y proyectos en una ciudad desbordada. In: GORELIK, Adrián y ARÊAS PEIXOTO, Fernanda (comps.) *Ciudades sudamericanas como arenas culturales*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2016.
- BESSO PIANETTO, María Elena. Una “Doble estrategia” en versiones diversas. La Doctrina de la Seguridad Nacional en Brasil, Chile y Perú. In: *E-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 4 (16), 2006. pp. 39-60. [fecha de consulta: 18 de abril de 2020]. Disponible en: <<https://www.redalyc.org/pdf/4964/496451231003.pdf>>
- CABEL GARCÍA, Andrea. Una lectura de los lenguajes ingobernables en *Persona* de José Carlos Agüero. In: *Red Literaria Peruana*. Mayo, 2018. Disponible en: <<https://redlitperu.files.wordpress.com/2018/05/red-literaria-peruana-artc3adculo-mayo-2018.pdf>>
- CÁCERES SZTORC, Ágata. Visiones literarias posthegemónicas en el postconflicto peruano: el caso de Los rendidos. Sobre el don de perdonar. In: *Studia Romanistica*, Vol. 18, N° 1. Ostrava: Universitas Ostraviensis Facultas Philosophica, 2018. pp. 55-67.
- CAMPUZANO, Betina. Tattoos in the Memory: Autobiography and Violence in Contemporary Peru. In: *Verba Hispanica*, 24 (1), pp. 185-199, 2016. Disponible en: <<https://revije.ff.uni-lj.si/VerbaHispanica/article/view/7257>>
- _____. Testimonios y retablos: cajas migrantes, urgencia narrativa y espacio andino. Una lectura de Chungui. Violencia y trazos de memoria de Edilberto Jiménez. In: *Zama*, 12, 2020. pp. 71-87. Disponible en: <<http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/zama/article/view/9616>>
- COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN. *Informe final*. Lima: Comisión de la Verdad y Reconciliación, 2003. Extraída de: <www.cverdad.org.pe/ifinal>
- DEGREGORI, Carlos Iván. *El surgimiento de Sendero Luminoso: Ayacucho 1969-1979. Del movimiento por la gratuidad de la enseñanza al inicio de la lucha armada*. Lima: IEP, 2010.
- DEGREGORI, Carlos Iván y GROMPONE, Romeo (Comp.). *Elecciones 1990. Demonios y redentores en el nuevo Perú. Una tragedia en dos vueltas*. Lima: IEP ediciones, 1991.
- DENEGRI, Francesca e HIBBETT, Alexandra. *Dando cuenta. Estudios sobre el testimonio de la violencia política en el Perú (1980-2000)*. Lima: Fondo Editorial PUCP, 2016.
- DE VIVANCO, Lucero. En las fronteras de lo humano: José Carlos Agüero. In: *Mensaje*. Vol. 68, N° 676, 2019. pp. 50+. Disponible en: <<https://go.gale.com/ps/anonymous?id=GALE%7CA577395596&sid=googleScholar&v=2.1&it=r&linkaccess=abs&issn=07160062&p=IFME&w=w>>
- FERNÁNDEZ BENITEZ, Hans. “The moment of testimonio is over”: problemas teóricos y perspectivas de los estudios testimoniales. In: *Íkala, revista de lenguaje y cultura*, Vol. 15, N° 24, enero-abril, 2010. pp. 47-71. Universidad de Antioquia, Medellín. Disponible en:

KABUSCH, Marcela Magdalena. Poética del desgarrar, más allá de la narrativa y el testimonio. Lenguajes ingobernables, discursividades post-conflicto en el Perú. Una lectura de *Los rendidos, sobre el don de perdonar* de José Carlos Agüero (2015)

<http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-34322010000100003>

GÖLTE, Jürgen y PAJUELO, Ramón (Eds.). *Universos de memoria. Aproximación a los retablos de Edilberto Jiménez sobre la violencia política*. Lima: IEP, 2012.

GONZÁLEZ CUEVA, Eduardo. Sub-versiones. A propósito de Los rendidos de José Carlos Agüero. In: *Revista Argumentos*. N°2, Año 9, mayo, 2015. Disponible en <<https://argumentos-historico.iep.org.pe/articulos/sub-versiones-a-proposito-de-los-rendidos-de-jose-carlos-aguero>>

GRIMSON, Alejandro. *Los límites de la cultura: crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2012.

HAMANN, Marita, LÓPEZ MAGUIÑA, Santiago, PORTOCARRERO, Gonzalo y VICH, Víctor (Eds.). *Batallas por la memoria: antagonismos de la promesa peruana*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales, 2003.

HARRIS, Olivia y BOUYSSSE-CASSAGNE, Thérèse. Pacha: en torno al pensamiento aymara. In: *Raíces de América. El mundo aymara*. Compilación de Xabier Albo. Madrid: Alianza, 1988.

HOSOYA, Hiromi. Entre el documento de violencia y la creatividad artística: desde retablos a dibujos de Edilberto Jiménez. In: *Universos de memoria. Aproximación a los retablos de Edilberto Jiménez sobre la violencia política*. Lima: IEP, 2012, pp. 152-156.

HUAYTÁN MARTÍNEZ, Eduardo. *La voz, el viento y la escritura. Representación y memoria en los primeros testimonios de mujeres en el Perú*. Lima: Fondo Editorial Universidad San Ignacio de Loyola, 2013.

INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS. *El retablo ayacuchano. Un arte de los Andes*.

Exposición organizada por el Instituto de Estudios Peruanos en el Museo Nacional de Antropología y Arqueología. 10 de noviembre al 10 de diciembre. Lima, 1992.

KUSCH, Rodolfo. *Obras completas*. [Tomo I y II]. Rosario: Editorial Fundación Ross, 2000.

LA MULA ENTREVISTAS. Entrevista a José Carlos Agüero. 3 de junio de 2018. 1 video (40:27 min.). Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=WNUM6OcFuXk&t=1603s>>

Consultado el 31/03/2021.

RUIZ, Olga. Entrevista a José Carlos Agüero. 14 de noviembre de 2018. 1 video (15:59 min.).

Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=oqThfan84q8>> Consultado el 31/03/2021.

MANRIQUE, Nelson. *El tiempo del miedo: la violencia política en el Perú, 1980-1996*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2002.

_____. Pensamiento, acción y base política del movimiento Sendero Luminoso. La guerra y las primeras respuestas de los comuneros (1964-1983). In: PÉROTIN-DUMON, Anne (dir.) *Historizar el pasado vivo en América Latina*. 2007. En:

<http://www.historizarelpasadovivo.cl/es_resultado_textos.php?categoria=Per%FA>

KABUSCH, Marcela Magdalena. Poética del desgarrar, más allá de la narrativa y el testimonio. Lenguajes ingobernables, discursividades post-conflicto en el Perú. Una lectura de *Los rendidos, sobre el don de perdonar* de José Carlos Agüero (2015)

[%3A+investigar+veinte+a%F1os+de+violencia+reciente&titulo=Pensamiento%2C+acci%F3n+y+base+pol%EDtica+del+movimiento+Sendero+Luminoso.>](#)

MATOS MAR, José. *Desborde popular y crisis del estado. El nuevo rostro del Perú en la década de 1980*. Lima: IEP, 1984.

MÉNDEZ, Cecilia. *La república plebeya. Huanta y la formación del Estado peruano, 1820-1850*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2014.

MEZA BAZÁN, Mario Miguel. *El Movimiento Revolucionario Tupac Amará (MRTA) y las fuentes de la revolución en América Latina*. 2012. Tesis (Doctor en Historia) – Centro de Estudios Histórico, El Colegio de México, DF, 2012.

MONASTERIOS, Elizabeth. Poética y estética andina. En busca del pensamiento prehispánico. In: *Memorias de JALLA*. La Paz: Plural Editores y Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, U.M.S.A., 1995.

____. Awqa: donde las cosas no pueden estar juntas, notas para una post-metafísica aymara. In: *Memorias de JALLA*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 1997.

NERCESIAN, Inés. La experiencia de Velasco Alvarado en Perú (1968-1975): intelectuales y política. Una aproximación. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Unidad de Docencia e Investigaciones Sociohistóricas de América Latina. In: *E-I@tina*; 15; 59; marzo 2017; pp. 19-35.

SALAZAR, Diego y TAMARA, Lizeth. Movadef: rezagos de un fenómeno violento. In: *Revista Andina de Estudios Políticos*. N° 4, marzo, 2011. Disponible en: <http://www.acuedi.org/ddata/4864.pdf>

SANCHEZ, Juan Martín. *La revolución peruana: ideología y práctica política de un gobierno militar, 1968-1975*. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 2002.

SANTISTEVAN GUTTI, Alejandro. *Entre el nacionalismo y el peso del dólar: Perú y Estados Unidos durante el gobierno de Juan Velasco Alvarado (1968-1975)*. 2018. Tesis (Profesional en Historia) – Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2018.

SESSA, Leandro. Haya de la Torre y la Revolución Rusa. *Aletheia*, N°8. In: Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8228/pr.8228.pdf

UBILLUZ, Juan Carlos; HIBBETT, Alexandra y VICH, Víctor. *Contra el sueño de los justos: la literatura peruana ante la violencia política*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2009.

VALLE RUESTRA PADRÓ, Esteban. *Movadef, el pensamiento Gonzalo y la reaparición de Sendero Luminoso: 1992-2012*. 2015. Tesis (Licenciatura en Ciencia Política y Gobierno) –

KABUSCH, Marcela Magdalena. Poética del desgarró, más allá de la narrativa y el testimonio. Lenguajes ingobernables, discursividades post-conflicto en el Perú. Una lectura de *Los rendidos, sobre el don de perdonar* de José Carlos Agüero (2015)

Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2015. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/327449860_Movadef_el_pensamiento_Gonzalo_y_la_reaparicion_de_Sendero_Luminoso_1992-2012

VICH, Víctor. Humo de incendios lejanos. In: *Revista Argumentos*. N° 3, julio, 2009. Disponible en: <https://argumentos-historico.iep.org.pe/articulos/humo-de-incendios-lejanos>

_____. Poéticas del síntoma: nuevos riesgos y viejos poetas en la actual poesía peruana. In: *Lienzo*, N° 031, 2010. pp. 221-239. Disponible en:

<http://revistas.ulima.edu.pe/index.php/lienzo/article/view/1049>

VICH, Victor y ZAVALA, Virginia. *Oralidad y poder: herramientas metodológicas*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2004.

VIERA MENDOZA, Sara. El testimonio y los límites de la representación en *Hijas de Kavillaca. Tradición oral de mujeres de Huarochirí*. In: *Escritura y Pensamiento*. Año XIV, N° 28, Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2011, pp. 111-131. Disponible en:

<https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/letras/article/download/7971/6945>

VILLENA ALVARADO, Marcelo. La voz y el espectro de la Heterogeneidad. In: *Memorias de JALLA*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 1997.